

El mediodía brillaba radiante sobre Canterlot, la majestuosa capital de Equestria. Por las blancas calles, multitudes de ponis caminaban alegres, rebosantes de confianza y entusiasmo. En cada casa y tienda se veía algún adorno conmemorativo que celebraba la gran festividad del día: el Festival de las Dos Hermanas. En una ocasión especial como esta, había pocas excusas para no disfrutar.

Bajo un cielo despejado, cerca de uno de los miradores de la ciudad, una potra de melena amarilla disfrutaba despreocupada de su helado, mientras un vistoso globo de papel flotaba tenuemente atado a su lado. El globo, elaborado por la potra y sus amigos como parte de un intercambio de regalos, luchaba contra el débil nudo que lo sujetaba, ansioso por liberarse.

Poco a poco, la cuerda se deshizo hasta que el nudo finalmente cedió, y la lámpara voladora escapó, ascendiendo con gracia hacia el profundo cielo azul.

"¡No, mi lámpara!" exclamó tardamente la potra, con ojos llenos de consternación al darse cuenta de que su regalo ya estaba fuera de su alcance.

Sin embargo, su preocupación fue breve. En un destello inesperado, una pegaso de pelaje púrpura apareció desde lo alto. Con movimientos ágiles y precisos, atrapó la lámpara al vuelo y descendió con suavidad para devolvérsela a la pequeña.

"¡Sí, mi lámpara! ¡Muchas gracias, muchas gracias...!" La potra se quedó muda al reconocer la figura de la poni que le había hecho aquel gesto.

Sin esperar más agradecimientos, la amable alicornio se alzó nuevamente en el aire con un vuelo elegante, su melena ondeando apenas alrededor de su majestuoso cuerno.

Twilight Sparkle, sin portar ningún atuendo que la distinguiera como princesa ni obligaciones que interrumpieran su breve tiempo libre, ascendió hasta alcanzar una altitud desde la que podía observar toda la ciudad. Bajo sus cascos, las tiendas de comercio estaban ordenadas según lo planeado, los agentes de seguridad cumplían con sus funciones, y el estadio de carreras rebosaba de ponis ansiosos por presenciar el evento inaugural que estaba a punto de comenzar. Todo avanzaba según lo previsto, incluso mejor, ya que muchos se habían ofrecido como voluntarios para guiar a los visitantes.

"Más familias que en ocasiones anteriores... Tendré que revisar las estadísticas después", pensó, observando las largas filas en los juegos de entretenimiento.

Sin nada más que supervisar, Twilight comenzó a planear en círculos sobre la ciudad, permitiendo que su mirada vagara por lugares que conocía bien: la biblioteca, la escuela de magia, y otros tantos rincones familiares. En cada uno de ellos, veía ponis divirtiéndose o colaborando en la celebración, creando un ambiente lleno de alegría y amistad.

Twilight sonrió, dejando que una ligera nostalgia acompañara su vuelo. Sin embargo, no era una nostalgia triste; al contrario, su corazón brillaba como el sol del mediodía bajo un cielo despejado de preocupaciones. De buen humor, continuó surcando el firmamento.

Bajo ella se extendía la ciudad donde había crecido y estudiado durante tantos años. Era el lugar que, por mucho tiempo, consideró su único hogar: el lugar donde residía su familia y tantos recuerdos queridos.

Twilight detuvo su vuelo, y su mirada se dirigió más allá de los límites de Canterlot, hacia el vasto bosque que se extendía en el horizonte. Sus ojos se fijaron en el pequeño pueblo cercano, uno que conocía demasiado bien. Allí, su vida había dado un giro inesperado. Fue donde dejó atrás su antiguo yo para convertirse en una princesa alicornio. Ponyville: el hogar de las mejores amigas que una poni podía desear, las mismas que la habían impulsado hacia la posición que ahora ocupaba.

Su sonrisa se ensanchó. Pronto, aquellas grandes amigas vendrían a visitarla. Pasarían la tarde conversando y poniéndose al día con todo lo que había ocurrido durante el último año. Tal vez incluso le prepararían alguna sorpresa, como ya habían hecho en otras ocasiones.

Con la mente entretenida imaginando de qué podría tratarse esta vez, Twilight descendió en picada hacia las cataratas que caían desde la ciudad, solo para elevarse nuevamente, como un rayo de luz púrpura, hacia una de las torres del castillo. Los transeúntes en las calles, maravillados, observaron el hermoso arcoíris que dejó tras de sí la princesa en su fugaz vuelo por el cielo.

[---]

En uno de los cuartos de limpieza cercanos a la suite real del castillo, Twilight organizaba materiales de cocina y limpieza. Había terminado de lavar unos platos conmemorativos del festival del año pasado, una tarea que normalmente recaía en los mayordomos o el personal de limpieza. Sin embargo, todos ellos estaban ausentes, ya que Twilight había dado la orden de que disfrutaran de las actividades del día festivo. Solo los guardias permanecían en servicio.

"Veamos... Estos cubiertos no están completos. Necesito cinco más, pero no son del mismo tono", murmuró mientras fruncía el ceño. Hablar consigo misma no era algo habitual en su rol como princesa, pero en aquel momento (estando ella sola ahí) se permitía ser simplemente Twilight.

"Le pedí a Spike que organizara las cajas como las demás..." añadió, algo molesta, al notar el desorden frente a ella.

Con un leve destello de su magia, levantó una de las cajas apiladas, revelando otra debajo que parecía estar en mal estado. Sobre su tapa, un texto a mano decía: "Platos, cubiertos y otros del castillo de la amistad...".

"¡Sí! ¡Perfecto, esto es justo lo que necesitaba!" exclamó emocionada. La caja, ahora flotando en el aire, se abrió mágicamente. Un juego completo de tazas, platos y cubiertos salió de su interior, levitando en un orden impecable. Twilight inspeccionó cuidadosamente cada pieza, contando y verificando su estado. Tras un momento, asintió con satisfacción.

"Esto será suficiente. A las chicas les encantará", dijo con una sonrisa, sintiendo una mezcla de orgullo y alivio.

De repente, un remolino de magia se formó frente a ella, y un pergamino sellado apareció en el aire.

Twilight lo atrapó con su magia y leyó su contenido con rapidez. Sus ojos se abrieron con sorpresa: no esperaba que sus invitadas llegaran tan temprano. Sin perder más tiempo, salió apresurada del cuarto, llevando consigo la caja que acababa de encontrar.

[---]

En el salón del trono, Twilight aguardaba con impaciencia la llegada de sus inesperadas invitadas. Las majestuosas puertas se abrieron lentamente, revelando a dos figuras que ella conocía demasiado bien. Celestia y Luna, las antiguas gobernantes de Equestria, entraron con un paso elegante que reflejaba su porte real, a pesar de que hacía tiempo habían dejado el trono, el aire de nobleza que irradiaban era inconfundible.

Twilight desplegó sus alas y, con un suave aleteo, se acercó a ellas con una sonrisa radiante.

"Celestia, Luna, es un gusto tenerlas de vuelta", exclamó con entusiasmo, abrazando a Celestia sin poder ocultar la alegría que sentía al reencontrarse con su mentora.

"Oh, Twilight, realmente ha pasado mucho tiempo", respondió Celestia, dejando que Twilight se apoyara cariñosamente en su costado.

Luna, a un lado, observó la escena con una sonrisa divertida. "Vamos, Celestia, solo han pasado cinco meses desde nuestro último encuentro", comentó, arqueando una ceja mientras trataba de suavizar la emotividad del momento.

"El concurso de comida picante en Yeguadafia no cuenta como un encuentro adecuado, Luna", replicó Celestia, separándose suavemente de Twilight.

Twilight rió al recordar ese evento. "Todavía no puedo creer que participaste en ese concurso, Celestia. ¡Y llegaste hasta las rondas finales! No sabía que eras tan tolerante al picante".

Celestia desvió la mirada, incómoda ante el recuerdo. Aquel concurso había sido el resultado de una apuesta impulsiva con Luna, y si Twilight no hubiese aparecido inesperadamente como juez, probablemente habría abandonado en la primera ronda. La vergüenza de rendirse tan fácilmente frente a su exalumna había sido mayor que el ardor que sentía en su lengua.

"Aún hay muchas 'cosas' que no sabes de nosotras", intervino Luna con una sonrisa traviesa.

"Entonces, podrían contarme esas 'cosas' mientras damos un recorrido por el castillo", sugirió Twilight, ya avanzando hacia las puertas del salón.

"No tengo problemas en ser honesta públicamente, ¿no te parece, hermana?", bromeó Luna mientras seguía a Twilight.

Sin embargo, Celestia no se movió. Su expresión, hasta ese momento relajada, se volvió sombría.

"Twilight, ¿algún poni ha venido recientemente a consultarte sobre la gema Starheart?" preguntó con un tono grave que detuvo a Twilight en seco.

"No, ningún poni ha mencionado nada al respecto", respondió Twilight, girándose con curiosidad hacia Celestia. "¿No es esa la famosa gema de unicornio que se perdió hace un siglo?"

La alicornio vio la tristeza reflejada en los ojos de su mentora y sintió un nudo en el estómago.

"¿Pasa algo?", preguntó Twilight con preocupación.

Celestia permaneció en silencio, como si debatiera internamente si debía hablar. Finalmente, Luna rompió el incómodo momento.

"Verás, Twilight, hace unas semanas, durante una de nuestras excursiones, mi hermana tuvo un sueño en el que afirmaba haber visto al heredero de la casa Starheart..."

"No fue un sueño", interrumpió Celestia con una mirada seria hacia Luna.

Luna suspiró, evidentemente escéptica. "Hermana, ya hemos hablado de esto. Yo misma revisé su caso y no hay evidencia de que haya sobrevivido. Además, ese día estabas agotada por el viaje. Es más probable que lo confundieras con algún otro poni", dijo con voz calmada, intentando tranquilizar a Celestia.

Mientras tanto, Twilight observaba la melancolía en el rostro de Celestia, algo que rara vez había presenciado.

Finalmente, Celestia pareció volver en sí y suspiró profundamente. "Disculpa, Twilight. Sé que no es el momento más apropiado, pero necesito hablar contigo en privado".

"Claro, lo entiendo. Podemos usar la sala especial de huéspedes del ala este, está libre", ofreció Twilight con tono comprensivo.

Celestia y Luna asintieron. Aunque inoportuno, Twilight no podía ignorar la inquietud que reflejaban los ojos de su antigua mentora.

Sin embargo, antes de que pudieran abandonar el salón, un soldado irrumpió rápidamente por las puertas principales, llamando su atención de inmediato.

"¿Ha sucedido alguna emergencia?" preguntó Twilight con firmeza, reconociendo al soldado como uno de los encargados de reportar incidentes graves.

El soldado inclinó la cabeza con respeto antes de responder: "Princesa, lamento informar que el tren de Ponyville a Canterlot ha sido atacado".